

## JORGE ENRIQUE GARCÍA RINCÓN

colombiano  
Asociación Colombiana de Investigadoras e Investigadores Afros • ACIAFRO  
Barranquilla, Colombia  
[jorgeenriquegarciarincon2@gmail.com](mailto:jorgeenriquegarciarincon2@gmail.com)

Este artículo es parte de los escritos acumulados durante mi paso por la Comisión de la verdad. Por lo tanto, es un adelanto de una investigación más amplia que denominaré “Pensar casa adentro”. Por supuesto, vale la pena agregar que mientras escribía estos textos el gobierno de Colombia estaba aún en manos de la elite política blanca que se ha aprovechado del Estado por más de 200 años y para ello ha hecho uso de una violencia exacerbada. Todas las alusiones al racismo y violencia de Estado están referidas a ese periodo. Salvo de estos análisis al gobierno actual, sobre todo por la diferencia ideológica con los anteriores.

# El conflicto armado en Colombia: región del Pacífico, intrahistoria, racismo y violencia

### resumen

El artículo muestra la relación entre las afectaciones de los pueblos negros e indígenas del Pacífico y la reproducción del modelo colonial-racista en el marco del conflicto armado en Colombia. Las grandes atrocidades cometidas sobre la población del Pacífico ha sido posible porque en general la sociedad y en particular los actores armados perciben a estas comunidades como sociedades que carecen de importancia para el país. A partir del relato intrahistórico de un líder negro del Pacífico, se va develando un entramado de explicaciones sobre cómo opera el conflicto armado y en específico como se desarrolla en relación con la gente que habita esta región. Esta perspectiva territorial, se complementa con algunos hitos fundacionales de la guerra que representan además factores de persistencia de la misma. De fondo, el artículo pretende dejar una provocación para comprender el origen racial del conflicto en Colombia.

### palabras-clave

conflicto armado; pueblos étnico-raciales; Pacífico colombiano; violencia estructural; racismo; deshumanización.

## The armed conflict in Colombia: Pacific region, intra history, racism and violence

### **abstract**

The article shows the relationship between the effects of the black and indigenous peoples of the Pacific and the reproduction of the colonial-racist model within the framework of the armed conflict in Colombia. The great atrocities committed on the population of the Pacific have been possible because in general society and in particular the armed actors perceive these communities as societies that are of no importance to the country. Based on the intra historical story of a black leader from the Pacific, a network of explanations is revealed about how the armed conflict operates and specifically how it develops in relation to the people who inhabit this region. This territorial perspective is complemented by some founding milestones of the war that also represent factors of its persistence. In essence, the article aims to leave a provocation to understand the racial origin of the conflict in Colombia.

### **keywords**

armed conflict; ethnic-racial peoples; Colombian Pacific; structural violence; racism; dehumanization.

## O conflito armado na colômbia: região do Pacífico, intra-história, racismo e violência

### **resumo**

O artigo mostra a relação entre os efeitos dos povos negros e indígenas do Pacífico e a reprodução do modelo colonial-racista no marco do conflito armado na Colômbia. As grandes atrocidades cometidas contra a população do Pacífico foram possíveis porque a sociedade em geral e em particular os actores armados consideram estas comunidades como sociedades que não têm importância para o país. A partir da história intra-histórica de um líder negro do Pacífico, revela-se uma rede de explicações sobre como funciona o conflito armado e, especificamente, como se desenvolve em relação às pessoas que habitam esta região. Esta perspectiva territorial é complementada por alguns marcos fundadores da guerra que também representam fatores da sua persistência. Em essência, o artigo pretende deixar uma provocação para compreender a origem racial do conflito na Colômbia.

### **palavras-chave**

conflito armado; povos étnico-raciais; Pacífico colombiano; violência estrutural; racismo; desumanização.

## 1. Introducción / preámbulo

El testimonio que servirá de guía para las explicaciones que este artículo pretende es el de un líder social negro que pertenece a un consejo comunitario de Tumaco ubicado en lo más recóndito de la geografía de la región. Con una escolaridad muy baja, características de los habitantes de los ríos del Pacífico, el testimoniante habla desde adentro, es decir desde la intimidad del territorio y desde un pensamiento acumulado en las dinámicas del movimiento social afrocolombiano. A este relato, siguiendo las ideas del humanista Miguel de Unamuno, lo he llamado intrahistórico, en la medida en que representa el sentir de una sociedad no escuchada, que no aparece en las noticias y que está por fuera de la historia oficial.

El Pacífico permanece opaco la mayor parte del año. Las densas nubes negras que lo cubren tienen el color de su gente. Los abigarrados bosques de guandal y de manglar, pese a la explotación histórica, aún se mantienen incólumes como desafiando el tiempo y la barbarie de la guerra. Las poblaciones indígenas y negras sacrificadas en el conflicto armado de un país que les ha sido extraño desde siempre, se resisten a abandonar su territorio. Abrazando ritualidades de sus ancestros han podido conjurar los proyectos de exterminio en los últimos 20 años. Los ombligos sembrados en el territorio, sus culturas relacionales, la vida espiritual ligada a la tierra, a los muertos, al monte, a los ríos, a los animales constituyen una gran familia que amalgama todas las formas de vida en una visión de mundo particular, imposible de comprender para quienes han convertido la región en un escenario de miseria, muerte y destrucción.

Y la lluvia, la lluvia es permanente. Parece que el cielo llora por la muerte de los ríos, por los éxodos forzados de los pueblos, por la suerte de los desposeídos, por los caseríos desaparecidos; la lluvia es una bendición en esta guerra, ella borra las huellas de las botas asesinas, limpia los campos de la sangre derramada por mujeres y hombres inocentes que no alcanzaron a respirar ni un solo segundo de sus cortas vidas. La lluvia va ayudando a exorcizar los males que llegan sin control de otros lugares. Estos territorios de pueblos milenarios Wounaan, Eperaras, Awa, Emberas, Kunas, Bantúes, Carabalés, Cuenú, Cuabú, Biohó, Mina, Bagüí, Cundumí, Dájomes entre otros, habitan territorios consuetudinariamente invadidos, asesinados y perseguidos sus habitantes y saqueados sus recursos.

Hablar desde adentro es hablar desde los ancestros, desde las entrañas de la tradición y desde la intrahistoria<sup>27</sup>; es decir, desde las voces silenciadas y no escuchadas, aquellas voces que no aparecen en la historia nacional por su nula o escasa importancia para un país del que solo se conoce su espalda. Como se verá en esta narrativa, la gente no representa nada para los gobiernos, pero los recursos de los territorios sí. Esta constante histórica de reproducción del modelo colonial-racista tendrá múltiples facetas en el Pacífico, la mayoría de las cuales corresponden a estrategias estatales para favorecer la economía de un grupo de colombianos en detrimento de los pueblos de la región que cada día se empobrecen más ante la mirada indiferente de los gobiernos. Por estas razones, el testimoniante dirá que *el gobierno no quiere nada con nosotros*, y también dirá que *Colombia, es un país económico y racista*.

---

<sup>27</sup> Intrahistoria es un método de investigación basado en las ideas del humanista español Miguel de Unamuno. En el comienzo del siglo XX el humanista acuña el término de "Intrahistoria" para referirse a las tradiciones de aquellos ausentes en los relatos de la historia oficial. La gente sin importancia, invisibles que no aparecen referenciados ni en las noticias de los periódicos pero que sin embargo son constructores permanentes y silenciosos de la historia.

Uno de los propósitos de este artículo es desafiar las miradas académicas externas al Pacífico que lo siguen percibiendo con lentes de exotismo y como lugar inaccesible. De ahí que en un intento explicativo relacional que analiza la dinámica de la vida en el Pacífico en diferentes perspectivas lo hemos imaginado como una región de contrastes, donde la guerra destruye, pero la población reconstruye con base en sus esencias, espiritualidades y proyectos de vida. El artículo retoma la historia política del conflicto colombiano, analiza las afectaciones culturales y educativas de los habitantes del Pacífico, así como el desplazamiento forzado como tragedia constante y la economía en términos de marginalidad social.

## 2. Rompiendo el silencio

El conflicto para mi concepto, el conflicto armado en Colombia nace prácticamente desde que al negro lo traen de África, es que el gobierno colombiano no reconoce que al negro lo trajeron torturado de sus territorios dónde eran libres y acá lo trajeron y lo esclavizaron. Y esa esclavización lleva más de 500 años y el mismo método que usaron para esclavizar al negro ahora los grupos alzados en arma lo utilizan y entonces el gobierno cree que la historia ha cambiado, la historia sigue igual, porque para mí el conflicto armado está en las malas gobernanzas del país, las malas distribuciones de los bienes y los recursos de la tierra en Colombia; y de eso viene el conflicto armado. Uno de los métodos que han usado es que al negro cuando lo esclavizaron le colocaron a un negro de capataz, y el negro que le pegaba al negro, lo mataba torturado; los grupos alzados en armas hacen lo mismo ahora, y cuando el negro subalterno no quiere obedecer, entonces hacen el mismo método.<sup>28</sup>

Es muy palmaria la idea según la cual el racismo y las responsabilidades del Estado en el conflicto colombiano son una constante histórica. El entrevistado no deja un solaz para pensar en rupturas del proyecto colonial racista, está convencido de sus continuidades de más 500 años desde la esclavización de la gente africana en Colombia hasta los lugares más cruentos del conflicto armado de los últimos 60 años. La metodología de la esclavitud (como él mismo lo explica) se comprende contenida en la dinámica de la guerra actual con lo que se confirma la larga duración de la violencia contra los pueblos negros y por extensión contra toda la diversidad humana fabricada como inferiores desde los principios e instituciones del mismo sistema colonial.

De este modo, por mucho que los gobiernos anuncien transformaciones sociales, la estructura jerárquica de dicho sistema se mantiene intacta. Contiene en sí misma la exclusión y el desprecio, provenientes de los sectores poderosos que en el siglo XIX van a crear el Estado-nación, siguiendo principios de supremacía blanca. Los métodos se reeditan también en las dinámicas de la guerra actual toda vez que los actores armados en territorios como los del Pacífico usan las mismas estrategias de animadversión y violencia etnocida sobre lo negro y sobre lo indígena en el entendido en que sus vidas tienen muy poco o ningún valor en la sociedad.

---

<sup>28</sup> Entrevista realizada en Tumaco en julio de 2021.

### 3. La historia

Sin duda, el testimoniante ofrece variados elementos para explicar el periplo del conflicto en el país. En primer lugar, con la construcción del sujeto de raza (MBEMBE, 2016) en el siglo XV, Europa no solo provocó un desajuste en las estructuras sociales de las civilizaciones africanas, también, algunos años después, en los territorios conquistados. En lo que se denominará América se provocará el surgimiento de un conflicto político-racial. Dicho conflicto consiste en degradar a la categoría de castas inferiores a toda parte de la población excluidas de los circuitos del poder colonial. El orden racial-colonial es piramidal; arriba está siempre el blanco español y después los hijos de los españoles llamados criollos. Luego todas las clasificaciones raciales van ocupando un lugar descendente en la pirámide hasta llegar a la base donde se encontrará la comunidad negra. Para Foucault (2001) la fragmentación de la sociedad (léase la racialización) es la primera función del racismo; la segunda es matar. El testimoniante alude al carácter de larga duración de estos dos principios del racismo que serán reeditados históricamente por los gobiernos con sus implicancias de carácter humanitario, ético, social, económico, cultural y político.

El conflicto racial entraña las desigualdades abismales<sup>29</sup> de la sociedad, las mismas que se van a prolongar en la historia de Colombia sin beneficio de solución, en una suerte de suspensión indefinida de las condiciones humanas de grupos poblacionales negros, indígenas y campesinos y mestizos. En el caso del Pacífico, en la medida que la gran mayoría de la población es negra el conflicto racial adquiere formas específicas de representación asociadas a la segunda función foucaultiana del racismo en términos de la muerte física o la deshumanización, pero también la muerte política, el olvido, el desprecio y el ostracismo. Desde el sistema colonial que divide la sociedad en razas y genera jerarquías y clasificaciones de acuerdo a la tonalidad de la piel, hasta los tiempos actuales, la sociedad colombiana no ha podido desprenderse del odio racial que como fenómeno social es leído como problema del negro. Al respecto, Catherine Walsh (2006) aduce que las sociedades negras sufren una doble subalternización; por un lado, la que ejerce la sociedad general blanco-mestiza y por otro la que ejercen los pueblos indígenas. Con estos planteamientos, es posible explicar, no solamente el funcionamiento del sistema colonial de larga duración, también las razones por las que la gente negra en Colombia, después de 500 años, sigue en el mismo lugar de la pirámide, recibiendo violencias etnocidas o violencias de exterminio y además repitiendo permanentemente ciclos de expulsión territorial y exclusión social.

El orden racial impuesto desde la colonia, es decir, la estrategia de racialización está intrínsecamente asociada con la división social del trabajo (QUIJANO, 2000) y es el escenario donde nace el estado-nación y por lo tanto el racismo como elemento constitutivo de la nacionalidad. No hay que olvidar que la institución de la esclavitud se sostuvo en la época republicana de forma intacta hasta que los dictámenes de la economía provocan un vuelco en esa institución colonial. Las leyes de manumisión como la ley de vientres de 1821, lo mismo que la ley de abolición de la esclavitud en 1851 no fueron más que falsas promesas para la población negra que sigue aun en condiciones de esclavitud en algunos lugares de Colombia vinculadas a cadenas productivas esclavistas como la

---

<sup>29</sup> Discurso del arzobispo de Cali, monseñor Darío de Jesús Monsalve en acto de clausura semana por la paz (septiembre 13-2020).

explotación del oro, la madera o a los enclaves de palma aceitera o industria azucarera. Estas cadenas en el Pacífico fueron precedidas por la explotación del caucho y la tagua (LEAL, 2008; RODRÍGUEZ, 2015; ESCOBAR, 2004).

Percibidos como *perezosos e indolentes* (CODAZZI, 1853, citado en BARONA, G., 2002) después de la abolición de la esclavitud, en las postrimerías del siglo XIX y principios del XX, los negros e indígenas llegan a la integración nacional concebidos como *malas razas*. Pese a que estos asuntos han experimentado una relativa mutación, esta primera forma del conflicto caracterizada por la desigualdad racial no ha terminado en Colombia.

El conflicto político-racial da cuenta de una sociedad que valora los principios de una minoría blanca con privilegios económicos y prestancia social cuyas decisiones políticas se consideran decisiones de la nación en una línea de continuum histórico. En el conflicto político-racial se excluyen todos los sectores sociales que a juicio de las élites blancas no califican como sujetos sociales y políticos. Por lo tanto, lo que procede, según este pensamiento, es el diseño ideológico de la nación colombiana sin la presencia de negros ni de indígenas, ni mestizos, ni campesinos porque representaban el atraso y la degeneración de la raza. Los discursos “científicos” de los años 20, precedidos por las ideologías racistas del final del siglo XIX, (darwinismo social, determinismo geográfico, evolucionismo biológico, etc), son el escenario donde los académicos y políticos prestantes de la sociedad bogotana proponen la eugenesia a partir de leyes de inmigración para evitar la degeneración de la raza colombiana; estas propuestas están autocontenidas en la idea de la supremacía blanca europea y en clave de continuidad del modelo colonial-racista. Plantean que es el cruce con los alemanes (LÓPEZ DE MESA, 2011) o con los franceses e ingleses lo que liberaría al país de la decadencia provocada por la presencia de poblaciones deficitarias en su constitución física e intelectual (JIMENEZ LÓPEZ, 2011).

Estos planteamientos que se dieron en el escenario de lo que se conoce como las conferencias del Municipal en Bogotá<sup>30</sup> serán definitivos en la consolidación del estado racista colombiano y en la determinación de políticas públicas nefastas para los pueblos étnicos en los años y décadas subsiguientes dirigidas, entre otros asuntos, a la concentración de la tierra en manos de los hacendados e industriales (PRIETO, 2016), en detrimento de las sociedades negras, indígenas y sus derivaciones en campesinos y mestizos. A propósito de los mestizos, Laureano Gómez (1928), la emprende también contra esta población en su condición de herederos de los indígenas y por lo tanto portadores de los males endémicos de estos pueblos tales como *ser falsos, serviles y abandonados* (1928, p. 21).

Esta parte en el discurso de Laureano Gómez permite comprender el racismo como un asunto que afecta al conjunto de la sociedad y no solamente a las comunidades negras e indígenas. Es verdad que estos pueblos han sufrido con mayor rigor los estigmas sociales y los impactos de la guerra colombiana, pero queda demostrado que la exclusión social y el desprecio como expresiones del racismo estructural, así como la desigualdad social no solo se dirige a una parte de la diversidad “subalterna”, al contrario, atraviesa toda la geografía humana y

---

<sup>30</sup> El documento que contiene las conferencias del Municipal se ha publicado en 2011 bajo el título “Los problemas de la raza en Colombia”, con estudio introductorio de Catalina Muñoz Rojas Universidad del Rosario.

paisajística de Colombia, estableciendo múltiples zonas rojas o territorios de orden público o de salvajes (SERJE, 2011) que están cruzados, además de la pobreza, por una exclusión de tipo racial asociada a procesos de deshumanización que es en últimas el rasgo más dramático del racismo.

Es justo señalar también que el racismo colombiano se puede comprender como un fenómeno dirigido, desde las élites políticas y económicas del país, a todos los colores que representan la “inferioridad”. No obstante, es el color negro de la desigualdad lo que recibe el mayor peso de los episodios que pudieran considerarse racismo de Estado.

Este conflicto político-racial tan fuerte en la segunda mitad del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX, al final de los años cuarenta, por lo menos en el campo académico y político tendrá una transformación discursiva con ocasión de la muerte de Jorge Eliecer Gaitán. Se presenta aquí una suerte de desplazamiento de la idea de raza como problema de la nación que no tendrá incidencia ni en las políticas del Estado ni en la percepción de la ciudadanía en general. Sin embargo, en adelante el conflicto colombiano se traduce en un escenario de disputa bipartidista; por lo tanto, todos los análisis sociológicos sobre la realidad colombiana se concentran en este fenómeno.

En consecuencia, de los años cuarenta hasta los años sesenta el conflicto en Colombia es básicamente una confrontación política bipartidista. Ahora bien, ese desplazamiento de la idea de raza y racismo, en el lenguaje académico y político, se profundizará en los años sesenta en donde nacen las guerrillas campesinas, escenario en el que también se vinculan a la protesta social muchos sectores populares (sindicatos, magisterio, estudiantado, campesinos, etc.) contra el frente nacional.<sup>31</sup>

En este periodo, el conflicto colombiano se ha transformado en lo que se conocerá como conflicto político-social. Es decir, si en un principio el conflicto significaba la contradicción directa entre los poderes coloniales-republicanos y las razas (negra, indígena, mulatos, zambos, mestizos y demás clasificaciones raciales) después de la primera mitad del siglo XX se asume el conflicto como el enfrentamiento entre los poderes del Estado “democrático” con la sociedad marginal o “subalterna” que tiene variadas representaciones, (sindicatos, movimientos estudiantiles, movilidad campesina, magisterio, pueblos étnicos, etc que además va a suscitar otros movimientos en las siguientes décadas como movimiento social de mujeres, transportadores, población LGBTI, entre otros sectores). De ahí que toda parte de la sociedad no afiliada a las doctrinas del poder del Estado es señalada como enemigo interno en el marco de las políticas de seguridad nacional (LEAL, FRANCISCO, 2003).

En el conflicto social y político, los colombianos entran en confrontación armada con el surgimiento de varios grupos guerrilleros desde la década de los años 60 que tienen antecedentes en décadas atrás en las dinámicas de la violencia bipartidista y en especial en las inconformidades de los pueblos indígenas, como es el caso de Quintín Lame, líder indígena que fue encarcelado muchísimas veces por defender las tierras de la usurpación de los

---

<sup>31</sup> El frente nacional fue una alianza entre conservadores y liberales para distribuirse igualmente el poder en desmedro de todas las demás fuerzas políticas. Dicha alianza nace al final de la década de los años 50 con Alberto Lleras Camargo como primer presidente de la misma.

terratenientes entre 1914 y 1950; por las mismas épocas en el norte del departamento del Cauca Cinécio Mina, líder negro luchó contra los hacendados en defensa de las tierras de las poblaciones negras, usurpadas por los industriales de la caña de azúcar.

Esta nueva etapa de los años 60 se denomina en Colombia conflicto armado interno. Sin embargo, siguiendo las reflexiones del testificante, el conflicto político racial persiste en la medida en que los actores armados y el Estado utilizan métodos similares a los que se emplearon en la colonia para desdibujar el carácter moral y humano de los pueblos étnico-raciales. Este planteamiento concuerda con los hallazgos de la Comisión de la Verdad ya que esta pudo establecer cómo opera el racismo en la marco del conflicto.

En los testimonios recogidos por la Comisión son múltiples las expresiones en las que aparece el racismo como violencia estructural, que se cruza de manera dramática con la violencia armada. En el marco del conflicto, para demostrar su superioridad, los actores armados cometieron acciones atroces en contra de la población históricamente discriminada. En el marco del Reconocimiento por la Verdad del Pueblo Negro, Afrocolombiano, Raizal y Palenquero, una mujer que fue marcada con un hierro incandescente por un comandante de las AUC en Montes de María contó lo siguiente:

Yo nunca he podido olvidar eso. Eso lo tengo como aquí, no lo he podido olvidar nunca. Yo creo que ellos me hicieron eso porque era negra, creo que él me marcó porque era negra, y me marcó como si fuera una esclava. En la época de la esclavitud marcaban las mujeres negras, así fue como me marcaron a mí las autodefensas.<sup>32</sup>

La Comisión encuentra que si bien en 1851 fue abolida la esclavitud en Colombia eso no hizo que desapareciera la idea de que los cuerpos pueden ser marcados, ultrajados y violentados. Y también dentro de las estructuras armadas esta idea se incubó y explotó por parte de comandantes que «menospreciaban» al pueblo negro. Emiro Correa Viveros, alias Convivir y exintegrante de las AUC, contó cómo Rodrigo Mercado Pelufo, alias Cadena, los maltrataba:

[A] todo el que podía maltratar que fuera negro, lo maltrataba nada más por ser negro, porque él decía que todos los negros eran iguales, y eran flojos, y él odiaba la gente floja. Él, ¡uh! Sí, a más de uno le pegaba planazos, golpes, patadas. Mejor dicho, la sacaba barata el que le pegara y luego no lo matara.

En una entrevista realizada por la Comisión de la Verdad se explica que fue en el proceso de convertir a las personas en objetos que los grupos armados justificaron distintas violencias:

Tú encuentras que la forma de victimización fue muy diferente en unas y otras. Digamos que la sevicia y, no sé cómo expresarlo, como el daño en sí mismo, o sea, como la forma en la que yo desarrollaba la violencia, era distinta. Podían ser más crueles y dañinos y más no sé (...), esas cosas que le hacían a las comunidades negras no se los hacían a otros actores, o lo que les hacían a los pueblos indígenas no se lo hacían al blanco mestizo porque es que estos eran, eran menos valiosos, menos importantes, no iba a haber tanta bulla (...). (Comisión para el esclarecimiento de la verdad, CEV. Capítulo Hallazgos y recomendaciones, p. 672)

---

<sup>32</sup> Comisión para el esclarecimiento de la verdad en el marco del conflicto armado en Colombia. Capítulo Hallazgos y recomendaciones, apartado # 10. Bogotá 2022.



La discriminación y el prejuicio racial conllevaron a la deshumanización de las personas negras, incluso en las filas de los grupos armados:

Entonces hay maltrato al interior de las instituciones por el hecho de tu ser afro. Los mandos medios y altos no respetan la diferencia y te maltratan a ti por como tú hablas. Te maltratan por como tú eres. No te llaman por tu apellido, sino “negro, venga acá tal cosa”, “negro” Todo es la palabra negro, que el negro es el sujeto fuerte, que el negro debe aguantar más que los otros soldados porque es negro, y asociamos a los negros con aquel peón fuerte que puede soportar todo como una bestia. (CEV, p. 673).

Todos estos testimonios nos muestran con claridad la reproducción del modelo colonial-racista al interior del conflicto armado como una expresión de las percepciones sociales y políticas sobre las personas de origen africano en Colombia. A su vez, el carácter racial del conflicto es desdeñado por los investigadores del centro del país que al igual que gran parte de la sociedad lo niega como factor de persistencia. En mi modo de ver, ir sobre las raíces profundas del conflicto y provocar los debates que sean necesarios es favorable a la idea de la no repetición. En cambio, abordar la superficie del problema sin ofrecer claridades y verdades contundentes se puede interpretar como una acción deliberada de ocultamiento que a todas luces tiene beneficiarios en el alto poder. Pero más allá de esto, es necesario reconocer la emergencia de las guerrillas en el ámbito de las desigualdades sociales con herencias coloniales, asunto que remite directamente a la idea del origen racial del conflicto armado en Colombia. El conflicto por la por la tierra, por ejemplo, que algunos autores lo consideran detonante de la guerra en el país, es una muestra fehaciente de su origen racial dado que quienes sufren la expulsión y despojo desde finales del siglo XIX hasta la actualidad son precisamente los pueblos étnicos-raciales, campesinos y mestizos ubicados en territorios de “frontera”, o zonas de colonización.

A este respecto Legrand (1988) plantea que las áreas rurales de América Latina se caracterizan por un lado por grandes latifundios que producen para el comercio interno frecuentemente para la exportación, y por el otro por una agricultura campesina de subsistencia. Conocida por el nombre de sistema de latifundios y minifundios, esta estructura de tenencia de la tierra ha sido considerada desde hace largo tiempo como una de las causas básicas del subdesarrollo económico y la desigualdad social en América Latina. La mayor parte de los especialistas en esta región sostienen que dicha estructura se originó en el período colonial y que desde entonces se ha mantenido fundamentalmente intacta (p. 11).

Algunos estudiosos del conflicto en Colombia, principalmente los primeros “*violentólogos*” (Guzmán, Borda, Umaña) ubican el origen de la guerra en los años 1930. Siendo un estudio de 1962 fijan la causa del conflicto en una temporalidad muy corta. En los años treinta del siglo XX lo que ocurre es una de las primeras rebeliones de los llamados colonos o campesinos contra los hacendados que han usurpado sus tierras desde la segunda mitad del siglo XIX para utilizarlas en la agricultura de exportación. De este modo, los *violentólogos* evitan un análisis con mayores argumentos históricos. De hecho, el antagonismo básico entre campesinos y terratenientes no se ha resuelto en ninguna parte: a medida que sigue ampliándose la economía agrícola exportadora prosiguen los conflictos. En efecto, muchos conflictos

contemporáneos representan a la vez una prolongación y una transformación de conflictos previos. Las modalidades de conflicto rural en los años de crecimiento de las exportaciones después de 1850 fueron afectadas por modelos prevalecientes de utilización de la tierra (LEGRAND, 1988, p. 13).

Del mismo modo, la autora explica con solvencia que en áreas donde la tierra estaba ya ocupada por densas poblaciones indígenas, las disputas surgían a raíz de la constitución de grandes fincas comerciales. Ya fueran estas las haciendas azucareras de Morelos, en México, o las fincas cafeteras establecidas en Guatemala y El Salvador, o las ganaderías ovinas creadas en Perú y Bolivia, los conflictos enfrentaban terratenientes deseosos de ampliar su propiedad privada contra comunidades indígenas campesinas resueltas a conservar sus tierras ancestrales.

El caso colombiano tiene ribetes muy parecidos ubicados en proyectos como la industria azucarera que despojó de sus fincas tradicionales a pueblos negros del Valle y norte del Cauca desde finales del siglo XIX (Almario, 2013), lo mismo se puede predicar, aunque en tiempos más recientes, de la colonización industrial de la región de Tumaco por parte de industriales de la palma aceitera (PRIETO, 2016). Pese a la expedición de la ley de tierras (ley 200 de 1936) que intentaba conjurar los conflictos entre campesinos y hacendados, esa tensión ha seguido manifestándose en formas distintas en años recientes y en nuevas regiones fronterizas. Y contribuyó, por ejemplo, a la Violencia, esa guerra civil anárquica que costó 200.000 vidas en los años cincuenta y dio pábulo a los movimientos guerrilleros que actúan hoy en las zonas fronterizas de Colombia. (LEGRAND, año, p. 14). He aquí uno de los cortes explicativos del conflicto en Colombia derivado de la usurpación de tierras por parte de hacendados en las zonas “periféricas” o de “fronteras” habitadas por pueblos indígenas, negros y mestizos. Como detonante del conflicto, la usurpación de tierras a los pueblos étnicos constituye una constante histórica, lo cual convierte a este fenómeno en factor de persistencia.

En este punto de la reflexión dos cuestiones requieren ser aclaradas. Por un lado, la noción de campesino o colono como contraparte de hacendados y terratenientes es posible entenderlo como un término genérico para nombrar a los habitantes de las zonas rurales que pueden ser indígenas, negros y mestizos. Por lo tanto, los conflictos por la tierra desde el siglo XIX afectan de manera severa a las sociedades excluidas cuyos territorios el Estado-nación llamó territorios nacionales o zonas fronterizas. Hoy, buena parte de estas poblaciones son reconocidas como pueblos étnicos en una caracterización que le da más peso a la cosmovisión, la espiritualidad y las prácticas culturales que a los asuntos de la economía. En segundo lugar, la historia del conflicto colombiano que se presenta aquí, siguiendo el relato del testificante de Tumaco, no es una historia lineal, es más bien una historia compleja en la que se imbrican el conflicto racial, el conflicto bipartidista, el conflicto social y el conflicto armado interno.

No obstante, la línea histórica trazada conserva un conector insoslayable que es el racismo. Pese a los cambios de época o a las épocas de cambio, el racismo sigue siendo un principio ordenador (Grosfoguel, 2012) de la sociedad colombiana. En el caso específico de la región del Pacífico, el conflicto armado se viene leyendo desde la academia y desde las instituciones del Estado con

categorías eufemísticas que atrapan y desvanecen las violencias de exterminio contra pueblos negros e indígenas y sus territorios en clave de ocultamiento. Categorías como “impactos desproporcionados” o “violencia diferenciada” no explican el nivel de las atrocidades y la deshumanización que están implicadas en las violencias contra estos pueblos. Sin embargo, esas nociones dejan claro que, comparado con otras regiones del país, el nivel de la barbarie de la guerra es exponencialmente mayor, lo cual obliga a ciertas preguntas como: ¿por qué en el Pacífico la guerra puede ser más cruenta y destructiva? ¿Cuál sería la justificación para que los grupos armados de izquierda o de derecha empleen en esta región los métodos más crueles como estrategias de control? Ninguna respuesta a estos interrogantes puede prescindir de la palabra racismo.

#### 4. El conflicto armado y la educación

Entonces para mí el conflicto armado está ligado a los malos principios de gobierno, porque una de las cosas graves en Colombia es que cuando abolieron la esclavitud en 1851 empezaron hacer el currículo de estudio, y tomaron un año haciéndolo, pero era mirando si le daban estudio al negro o no le daban, pero sin embargo acordaron darle estudio pero se lo colocaron difícil, aunque más bien fue diseñado para esclavizarlo, pero no se lo dieron a todos para llegar a estudiar, había que pagar matrícula, había que hacer un mundo de sacrificio, cosas que nuestros padres no estaban prestos para dicha situación porque no tenían recursos, porque al negro cuando lo sacaron de la esclavitud, cuando abolieron la esclavitud, al negro no le dieron nada, al negro lo mandaron sin nada y aunque indemnizaron al esclavizador no al esclavo, entonces el negro no tenía con qué estudiar a los hijos, no tenía con que arrimarse ni siquiera a la escuela, arrimar al colegio, no tenía universidades, mientras le negaban todo eso al negro era pa seguirlo sometiendo.

Al ubicar el tema de la educación y en específico la construcción unidireccional del currículo nacional como un detonante del conflicto, el entrevistado llama la atención sobre asuntos fundamentales para la equidad social. Si los pueblos negros, indígenas no tienen garantías de una buena educación sus posibilidades de escapar de la guerra son mínimas. Una buena educación no solamente haría que las personas tomen mejores decisiones, también se espera contribuyan al crecimiento de la nación. La falta de educación o por lo menos de educación pertinente en el Pacífico hace que los pueblos étnicos sean cada vez más vulnerables en términos de instrumentos de todas las dinámicas del conflicto armado: reclutamiento por parte de las guerrillas y los paramilitares, por los narcotraficantes y todo tipo de alternativas económicas ilegales.

Tal como lo observa Manuel Zapata Olivella (1990), la educación en Colombia es elitista dominante y racista. Sus fines no representan ni incluyen la diversidad de sistemas de pensamiento del país y más bien asume la matriz eurocéntrica del conocimiento que define un proyecto educativo nacional de carácter civilizatorio que debe imponerse a todos los territorios en desmedro de sus intereses culturales y políticos, así como un marcado desprecio por sus epistemologías propias. En este sentido, la educación colombiana sigue siendo de tipo colonial (CIFUENTES, 1982), ya que no solo es precaria y de poca inversión para los pueblos étnicos, también porque aún existen lugares en el Pacífico donde esta es realmente inexistente en la medida en que persisten aún, en forma velada, políticas segregacionistas.

El entrevistado aduce también que mientras los gobiernos les niegan a los pueblos una verdadera educación lo que hacen es crear las bases para dar continuidad a las políticas de sometimiento. Y claro, este es un elemento sustancial para comprender la reproducción del modelo colonial que no siempre se expresa en la violencia física, también en prácticas de oscurantismo que evitan el conocimiento de las reglas sociales por parte de los “subalternos” y así mismo evaden los sistemas epistemológicos de estas comunidades. Visto de esta manera, asociar las deficiencias en educación en el Pacífico con el conflicto armado, encuentra un asidero concreto y real en las cifras de bajo nivel de infraestructura, y equipamiento didáctico, así como en la no pertinencia de sus contenidos académicos que se relacionan de manera conflictiva con el proyecto societal de la región cuyo basamento pedagógico funciona sobre principios espirituales, etnoculturales y políticos. De igual manera, la educación deficitaria ha dejado a muchas generaciones de jóvenes del Pacífico en un dilema de subsistencia que los arroja, aún en contra de sus voluntades, a engrosar las filas de los actores armados y el narcotráfico.

Todo esto, en la intuición del entrevistado, se ha constituido en detonantes silenciosos del conflicto en una región marcada por muchas otras problemáticas de tipo social y económico. Todas las carencias de las comunidades negras del Pacífico en el campo de la educación, la salud y en fin en los servicios básicos hacen que el entrevistado en forma desesperanzada, aluda que el Estado solo requiere a los negros para la guerra, mientras que para todo lo demás decreta su inexistencia.

**I- Tabla de porcentaje de hogares que enfrentan privación**

Fuente: DANE, 2018.

Variable	Chocó	Región Pacífica (sin incluir Valle del Cauca)	Total Nacional
Trabajo informal	90,3	88,6	72,3
Sin acceso a fuente de agua mejorada	67,0	28,7	11,7
Inadecuada eliminación de excretas	65,5	24,0	12,0
Bajo logro educativo	62,9	63,8	43,8
Rezago escolar	40,3	33,7	28,6
Analfabetismo	25,6	17,0	9,5
Desempleo de larga duración	14,2	9,1	11,8
Sin aseguramiento en salud	13,8	10,0	11,0
Barreras a servicios para cuidado de la primera infancia	13,2	8,0	9,3
Material inadecuado de paredes exteriores	12,5	6,6	2,9
Hacinamiento crítico	11,0	8,7	9,2
Inasistencia escolar	5,8	4,9	3,3
Barreras de acceso a servicios de salud	4,8	13,9	6,2
Material inadecuado de pisos	4,8	11,0	6,1
Trabajo infantil	2,9	4,6	2,1

La tabla revela aspectos sociales del Pacífico tan antiguos que pudieran considerarse superados y le otorgan razón al entrevistado. Más allá de los déficits protuberantes en servicios básicos, la educación en la región presenta cifras escandalosas que podrían despertar alarma en cualquier sociedad. Los datos dicen que el 63.8% en promedio de la población presenta bajo logro educativo frente al 43.8% nacional. El Chocó tiene 25.6% de analfabetismo frente al 9.5% nacional. Y aún existen 4.9% en todo el Pacífico que no asisten a la escuela. Estos datos, son muy explicativos de la historia de la marginalidad del Pacífico y de lo que las comunidades llaman abandono de Estado.

Sin tapujos, el testimoniante señala la imposibilidad del fin del conflicto siempre que se mantengan en el poder del Estado los mismos herederos de la capa social colonizadora. Este no es un planteamiento de poca monta. Se refiere

a la necesidad de transformaciones profundas del Estado y a las formas como se debe gobernar el país. Si se mantienen en el poder los descendientes de quienes dividieron la sociedad en razas, los negros, ni los indígenas tendrán opciones de vida digna en la medida en que se reeditan, no solo las percepciones del poder sobre estos pueblos, sino fundamentalmente los métodos para mantener el control sobre sus cuerpos, sus mentalidades y territorios. La apertura a un gobierno más participativo, que rompa los esquemas de poder absolutamente verticales, en donde los pueblos puedan alcanzar mínimos de justicia (CORTINA, Adela 2003), según el entrevistado, podría ser la verdadera salida a la no repetición de la guerra, de lo contrario nunca terminará.

## 5. El desplazamiento forzado

El conflicto nos ha afectado mucho, y nos ha afectado tanto que al negro lo han sacado de sus tierras, puedo decir que el 80% de la población que vivía en los campos, vive en los casco urbanos de los municipios, y entonces eso es mucha afectación, Porque cuando uno sale de su tierra dónde está, donde tiene su plátano, su yuca, su pan coger, y sale a un municipio sale a mendigar, sale a vivir de lo que no ha vivido, cambia su historia, cambia su forma de vida; entonces en todo el Pacífico ha afectado mucho, mucho el conflicto armado, el conflicto armado ha sido una guerra campal con el campesino, con nuestra gente, con nuestra cultura, porque a nosotros sólo hemos sentido el pudor de la guerra, nada de lo social, nada de agua potable, servicios básicos, todos los servicios son insatisfechos, entonces, a la gente nos ha afectado demasiado, demasiado el conflicto...

Otro aspecto que ha desgarrado las estructuras culturales y sociales de las comunidades negras del Pacífico es el desplazamiento. Con todo lo que puede ocultar esta categoría expresa un drama histórico referido a movilizaciones forzadas de las comunidades en distintos proyectos de expulsión de sus territorios movidos por las colonizaciones dirigidas, por el extractivismo del oro y las maderas, la agroindustria de la palma aceitera como política económica del Estado, por las de privaciones económicas y en los últimos tiempos por el narcotráfico y la presencia de actores armados que han contribuido al despojo de las tierras. Salir del territorio por cualquier circunstancia cambia el plano de realidad de los pueblos. Los principios sobre los cuales se asentaban las relaciones sociales y culturales empiezan a deteriorarse y las comunidades entran en crisis en contextos urbanos inhóspitos. Este fenómeno del desplazamiento que tiene detrás variadas acciones de guerra, se traduce en el lenguaje institucional en una categoría de representación de las comunidades negras. No obstante, términos como eventos violentos, acción de guerra, desplazamiento forzoso, desplazados, más allá de su pertinencia general mimetizan la verdadera dimensión de las cosas en el Pacífico colombiano y tienden a ocultar que asistimos a un etnocidio ; porque es a los afrodescendientes e indígenas a quienes se hace objeto de la violencia y a quienes se desplaza y se desterritorializa en mayor proporción, con lo cual se cumple otra de las características de esta forma de violencia: la limpieza étnica. (ALMARIO, 2004, p.76)

## II- Tabla de cifras sobre desplazamiento en el Pacífico colombiano

Fuente: SNARIV – RNI corte junio 2020.

TERRITORIOS	PERSONAS DESPLAZADAS
Choco	521036
Buenaventura	320820
Costa Caucana	73812
Tumaco y Costa de Nariño	352478
	<b>1268146</b>

Estos datos oficiales, pese a las dudas que hay sobre ellos en términos de subregistros, pertenecen al periodo de la ley 1448 (Ley de víctimas y restitución de tierras expedida en 2011). Lo que quiere decir que en 10 años se ha desplazado forzosamente casi la totalidad de la población del Pacífico con sus respectivos retornos periódicos. Actualmente, hay una reconfiguración del conflicto armado y la disputa territorial en varias zonas rurales del Pacífico (como lo ejemplifican las zonas rurales de Buenaventura, Tumaco o Chocó). Desde la firma del Acuerdo de Paz y la salida de los territorios de las FARC-EP, se ha visto la presencia de nuevos grupos armados, algunos autodenominados como disidencias de las FARC, otros como nuevos grupos armados y algunas facciones del ELN. Por la presencia de estos grupos se han reportado enfrentamientos, situaciones de confinamiento y restricciones de movilidad de la comunidad en los ríos -lo que tiene impacto negativo en las actividades económicas tradicionales de las comunidades-, así como intimidaciones y amenazas, violencia sexual, el riesgo de desplazamiento y altos riesgos de reclutamiento de niños niñas, adolescentes y jóvenes (NNAJ). (CODHES, 2019).

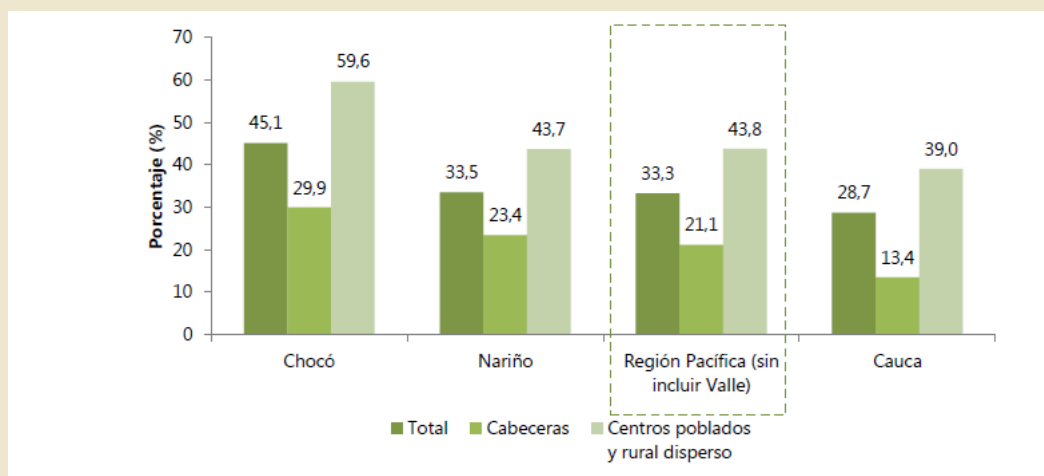
## 6. El país económico

La constitución política de Colombia tiene 300 y pico, entonces ahí hay un poco de mentiras, porque de verdad no se puede construir tanta cosa, ¡no ve que la verdad es una sola! pero le meten tanta cosa y tenemos un congreso sólo haciendo leyes, haciendo leyes, ¿Pero hay leyes que le ponen plata y a las otras no le ponen, porque hay un nivel y vuelvo y te digo qué el país es económico y por qué es económico? porque los legisladores del país sólo hacen ley a favor de los ricos, a favor del que tiene plata, a favor del que me mandó a hacer el mandao; ¿porque dicen que popularmente se nombran democráticamente, pero eso es mentira, porque si no es mentira entonces ¿por qué me compran el voto? Entonces el voto debería ser gratuito en Colombia, o sea además debería ser obligatorio, que todo ciudadano que fuera colombiano tenía que votar en su país.

La crítica a la manera como se conciben y se aplican las leyes en Colombia, basándose en una alianza perversa entre quienes administran el Estado y quienes tienen el poder empresarial<sup>33</sup> es lo que hace que el testificante afirme que el país es económico porque unas leyes alcanzan financiación cuando están dirigidas en favor de ciertos grupos sociales, mientras que las que favorecen a las comunidades étnicas no cuentan con posibilidades reales de aplicación en términos de inversión monetaria. Esto explica fehacientemente

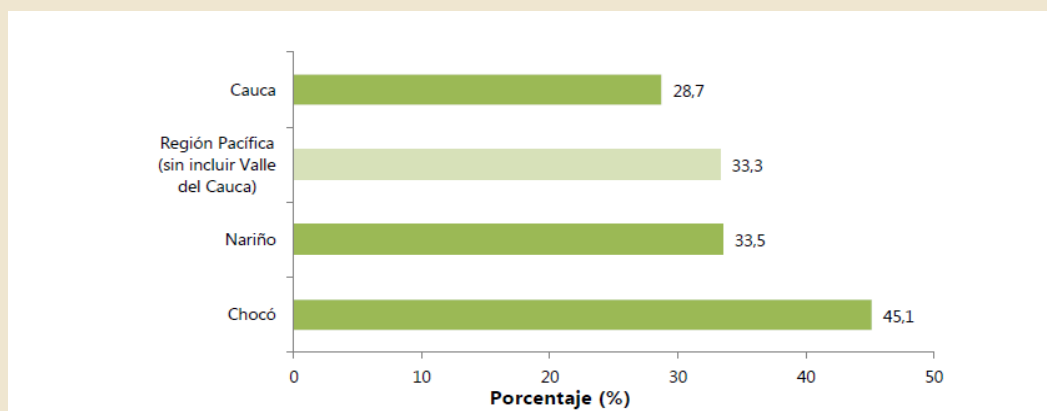
<sup>33</sup> La ley 2ª de 1959 que declara las territorios de los pueblos negros e indígena en la categoría de tierras baldías del Estado se promulgó como ley de reserva ambiental, para luego sustraer grandes territorios para la explotación de los industriales de la madera, el oro y la plantación de palma de aceite. Esta ley provocó los primeros desplazamientos masivos de las comunidades negras del Pacífico sur en los años 6º del siglo XX.

las razones por las cuales en zonas como el Pacífico ninguna obra se termina, ningún proyecto de infraestructura en salud, educación o de vías cuenta con los estándares de calidad y menos con el control efectivo del Estado. Sin embargo, cuando la obra que se construye en la región favorece la industria y el mercado, esto es, cuando es de beneficio para el empresariado el estado garantiza no solo su terminación sino también su funcionamiento (el caso de los puertos de Buenaventura). De este modo, el país es económico, de acuerdo con el entrevistado, porque la tendencia de los gobiernos es a favorecer a la gran empresa o a permitir violaciones de derechos humanos en regiones “periféricas” donde el estado se reserva el derecho a disponer de las tierras sin importar sus habitantes. De hecho, es del propio estado de donde surgen en el siglo XX las leyes de colonización que marcaron largos procesos de invasión y por tanto de desarraigo y desplazamiento forzado en los territorios de los pueblos étnico-raciales.



[Gráfica 1] Porcentaje de incidencia de la pobreza • Fuente: DANE, 2018.

Si bien los índices de pobreza multidimensional no se generan en el Pacífico a partir del conflicto armado interno de los últimos 30 años, es coherente decir que por la forma como este fenómeno deshumanizador se presenta en la región ha profundizado los niveles de empobrecimiento y marginalidad de sus habitantes. Como se observa en la gráfica, la pobreza es más cruenta en los centros poblacionales rurales que en los sectores urbanos. Y a pesar que las acciones de las disidencias de Farc y todos los actores armados ligados al narcotráfico se han ido urbanizando, es la gente de la zona rural negros e indígenas quienes reciben con mayor rigor las violencias de exterminio que hacen parte del nuevo orden social de la región.



[Gráfica 2] Porcentaje de pobreza multidimensional • Fuente: DANE, 2018.

Leer el carácter piramidal de la sociedad es lo mismo que leer su carácter racista y su temporalidad. En efecto, en la larga duración del racismo como conjunto de dispositivos deshumanizadores, el negro no se ha movido de su posición en la última escala de la pirámide, lo que hace probable que todo conflicto social en Colombia y sus impactos más fuertes se derramen por gravedad hacia la base para enlutar y para enlodar de sangre estos pueblos sin solución a la vista.

Las desigualdades sociales que el testimoniante observa como un asunto dirigido a la población negra del Pacífico, es en realidad el estado de precariedad económica que sufren todos los sectores sociales empobrecidos del país cuyos males tienen origen colonial. Los grupos alzados en armas contra el Estado (principalmente FARC y ELN) en los años 60 quieren resolver dichas desigualdades intentando tomar el poder bajo supuestos de transformación social y política. Las estructuras armadas tanto de izquierda como de derecha (guerrilleros y paramilitares) con su actuar en los territorios étnicos, zonas de “salvajes” o de “fronteras” confirman el origen racial de la desigualdad social en cuanto que reeditan la sevicia y la violencia etnocida contra pueblos negros, indígenas, campesinos y mestizos pobres de las llamadas periferias del país.

**III- Tabla de algunos eventos victimizantes en el Pacífico**

Fuente: SNARIV – consultado junio 2020.

TERRITORIOS	PERSONAS DESPLAZADAS	HOMICIDIOS	ACTOS TERRORISTAS	TOTAL EVENTOS
Choco	521036	12744	4243	<b>614439</b>
Buenaventura	320820	12501	1263	<b>359119</b>
Costa Caucana	73812	1040	2969	<b>95063</b>
Tumaco y Costa de Nariño	352478	17800	6646	<b>412956</b>
	<b>1268146</b>	<b>44085</b>	<b>15121</b>	<b>1481577</b>

En actos repetidos de violencia deshumanizadora, los actores armados irregulares y del Estado impiden en estos territorios el normal desarrollo de la existencia humana. Es en el Pacífico, hay que reconocerlo, en donde se ha presentado, en términos per cápita, el mayor número de actos violentos o acciones de guerra. Los datos oficiales, aún con los subregistros de base, dicen que en el Pacífico, cuya población total es de 1.512.176 (Dane, 2018), se han denunciado 1.481.577 hechos victimizantes. Estos datos muestran con exactitud el tamaño del ensañamiento racial contra estos pueblos. De este modo, se configura la ecuación violencia igual racismo contra la gente del Pacífico. Las crueldades de los paramilitares, guerrillas y narcotraficantes que asesinan, desplazan y despojan de sus tierras a la población negra e indígena, se comprende en el testimoniante como in-acción del Estado. Por lo cual, en este discurso, el primer responsable del conflicto armado interno es el Estado.

## 7. A manera de conclusiones

Por muy extraño que parezca, el conflicto armado en Colombia es hijo del conflicto histórico-racial que se ha manifestado en muchos momentos en la historia de los 200 años del país. Estas consideraciones iniciales que comprendemos en el relato intrahistórico del líder de Tumaco que hemos estudiado, tienen el propósito de abrir un debate más amplio y explicativo de las causas profundas del conflicto armado en Colombia. Una de esas causas, quizás la causa de las causas tiene que ver con el odio racial colonial extendido



a nuestros tiempos. El racismo es un patrón histórico estructural que da origen a los conflictos políticos, económicos, sociales, ambientales y culturales del país. Este patrón debe su carácter de constante histórica a la persistencia de los principios coloniales en la sociedad actual. Muchas generaciones de colombianos bebieron en la fuente de los debates de la década de 1920 sobre la degeneración de la raza en Colombia. Al ser asimilados por estudiantes de la elite blanca bogotana, los debates de esa época se traducen, en lo sucesivo, en basamentos para la configuración del orden racial, social y de género en el que se repite el sistema piramidal, donde cada grupo social conserva su lugar inicial como si se tratara de una estructura inamovible e inmune a la historia.

El conflicto armado interno de los últimos 60 años está caracterizado por distintas formas de confrontación política en el país (Regeneración, Violencia bipartidista, Frente Nacional, guerra entre pájaros y chusmeros, construcción del enemigo interno, guerrillas liberales, guerrillas campesinas, represión de la protesta social, estatutos de seguridad, conflicto entre guerrilleros y paramilitares, etc.). Todas estas representaciones del conflicto dan cuenta de épocas, sucesos y procesos de confrontación derivados de la forma como se ha administrado el estado colombiano que otorga privilegios a pequeños sectores sociales de élite, mientras que le niega los mínimos de existencia a la población mayoritaria; y esto es justamente lo que se conoce como racismo estructural. Lo importante aquí es reconocer que este argumento tiene el mismo valor de verdad en el siglo XVI colonial-racial-patriarcal como en la época actual de la democracia liberal, con lo que adquiere su carácter de *continuo histórico*. Olvidar esta conexión histórica en el análisis del conflicto armado en Colombia, equivale a navegar por la superficie aplazando el abordaje de las cuestiones profundas íntimamente asociados a un modelo de Estado gobernado por una minoría excesivamente ambiciosa de poder, que articulada a los intereses de los grandes empresarios sigue promoviendo la exclusión social, empobreciendo las comunidades, despreciando a los pueblos étnicos-raciales, despojando sus tierras, explotando sus recursos y asesinando impunemente.

Cruzado transversalmente por la violencia racial, el conflicto armado ha demostrado que tan insignificante son los pueblos negros para la sociedad colombiana que no deja de manifestar su odio contra este sector poblacional. El caso de la vicepresidenta Francia Márquez es emblemático para ejemplarizar este planteamiento. En campaña como en ejercicio de su cargo, Francia Márquez ha recibido el peso del racismo ejercido por una buena parte de los colombianos que no quieren a una persona negra en la administración del país. Otro ejemplo es la manera como el Estado ha reprimido la protesta en Cali con ocasión del estallido social de abril de 2021. Fue sobre los jóvenes de Cali, la mayoría de ellos negros, donde el Estado mostró con mayor fuerza su poderío y violencia.

## referencias referências

- ALMARIO, O. Dinámica y consecuencias del conflicto armado colombiano en el Pacífico: limpieza étnica y desterritorialización de afrocolombianos e indígenas y 'multiculturalismo' de Estado e indolencia nacional. En: RESTREPO, E.; ROJAS, A. (eds.). **Conflicto e (in)visibilidad: retos en los estudios de la gente negra en Colombia**. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2004.
- ALMARIO, O. **La configuración moderna del Valle del Cauca, 1850-1940, espacio, poblamiento, poder y cultura**. Popayán: Universidad del Cauca, 2013.
- CIFUENTES, A. (Comp.). **Seminario internacional sobre la Participación del negro en la formación de las sociedades latinoamericanas**. Bogotá: Instituto colombiano de Antropología, 1986.
- BARONA, G. et al. **Obras Completas de la Comisión Corográfica: geografía física y política de la confederación granadina**. Cali: Feriva, 2002.
- COMISIÓN PARA EL ESCLARECIMIENTO DE LA VERDAD, Capítulo Hallazgos y recomendaciones, **Apartado 10**. Bogotá, 2022.
- CONSEJERÍA PARA LOS DERECHOS HUMANOS Y EL DESPLAZAMIENTO, CODHES. Bogotá, 2019.
- CORTINA, A. **Ciudadanos del mundo**. Hacia una teoría de la ciudadanía. Madrid: Alianza Editorial, 2003.
- DANE, Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas, 2018.
- ESCOBAR, A. Desplazamiento, desarrollo y modernidad en el Pacífico colombiano. En: **Conflicto e (in)visibilidad: retos en los estudios de la gente negra en Colombia**. Eduardo Restrepo y Axel Rojas editores. Universidad del Cauca. 2004.
- FOUCAULT, M. **Defender la sociedad**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- GOMEZ, L. **Interrogantes sobre el progreso de Colombia**. Conferencia del 5 de junio 1928 en el Teatro Municipal de Bogotá. Digitalizado por la Biblioteca Luis Angel Arango del Banco de la República, 2023.
- GROSGUÉL, R. El concepto de racismo en Michel Foucault y Frantz Fanon: ¿teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no ser? **Tabula Rasa**, (16), 79-102, 2012.
- GUZMÁN, G., FALS, O.; UMAÑA, L. **La violencia en Colombia**. (Tomos I y II). Colombia: Alfaguara, 2010.
- PRIETO, A. **Colonización empresarial y concentración de la tierra: el cultivo de palma en Tumaco (1960-1990)**. Bogotá: Instituto colombiano de antropología e historia, 2016.
- QUIJANO, A. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América latina. En: LANDER, E. (comp.). **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas**. Buenos Aires: Clacso, 2000.

- LEAL, C. "Disputas por tagua y minas: recursos naturales y propiedad territorial en el Pacífico colombiano", 1870-1930. **Revista Colombiana de Antropología**, Bogotá-Colombia, 2008.
- LEAL, F. La doctrina de la seguridad nacional: materialización de la Guerra fría en América del sur. **Revista de estudios sociales**. Bogotá: Universidad de los Andes, 2003.
- LEGRAND, C. Colonización y protesta campesina en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional, 1988.
- JIMENEZ LOPEZ, M.; LOPEZ DE MESA, L. et al. **Los problemas de la raza en Colombia**. Estudio introductorio de Catalina Muñoz Rojas. Bogotá: Universidad del Rosario, 2011.
- MBEMBE, A. **Crítica de la razón negra**. Buenos Aires: Futuro Anterior Ediciones, 2016.
- RODRÍGUEZ, J. D. **Genesis, actores y dinámicas de la violencia política en el Pacífico nariñense**. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana, 2015.
- SERJE, M. **El revés de la nación**: territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie. Bogotá: Universidad de los Andes, 2011.
- UNAMUNO, M. **En torno al misticismo**. Islas Baleares-España. Editor: Edu Robsy, 1905.
- WALSH, C. Interculturalidad y (de)colonialidad: diferencia y nación de otro modo. **Livro da academia da latinidade**. pp. 27-43, 2006.
- ZAPATA OLIVELLA, M. **Levántate Mulato!: por mi raza hablará el espíritu**. Bogotá: Rei-Andes, 1990.

**Associação de Investigadores/as Afrolatinoamericanos/as e do Caribe • A I N A L C**

Cidade Universitária de Dourados - Caixa Postal 351 / CEP 79804-970

Dourados, Mato Grosso do Sul, Brasil

diáspora africana



**REVISTA DIÁSPORA AFRICANA**  
**JUNHO DE 2024**

**COLABORARAM COM ESSE NÚMERO**

**Artigos/Ensaios**

Denise Braz

Elena Lorac

Jorge Enrique García Rincón

Luis Oswaldo Martelo Ortiz

Margleinis Mosquera Cuesta

Michele Lopes da Silva Alves

Paula Lezama

Sorancy Agrono Morales

**Tradução**

Marcos de Jesus Oliveira

**Revisão e normatização**

Ângela Pinto Rangel

Marcos de Jesus Oliveira

Michele Lopes da Silva Alves

José Sena

**Edição**

Marcos de Jesus Oliveira

Michele Lopes da Silva Alves

José Sena

**Projeto gráfico editorial**

Ângela Pinto Rangel

**Diáspora Africana** es una revista en formato electrónico, de libre acceso, publicada por la Asociación de Investigadores Afrolatinoamericanos y del Caribe (AINALC). Su principal objetivo es difundir los estudios sobre las relaciones étnico-raciales en diferentes contextos latinoamericanos y caribeños, individualmente y/o en sus múltiples relaciones intercontinentales y globales, así como investigaciones sobre la diáspora africana y África realizadas ya sea por intelectuales afrodescendientes y/o negros de América Latina y el Caribe, ya sea por quienes se comprometan con la lucha antirracista y la equidad.

# diáspora africana



## nº 01

Corpo, Migração, Comunidades:  
cartografias, vivências,  
memórias e economia

Cuerpo, Migración, Comunidades:  
cartografías, experiencias,  
memorias y economía

DE  
EL  
JO  
EM  
AR  
MI  
PA  
SO